

## H. CONGRESO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS

GALARDONADOS

SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA EL 31 DE MAYO DEL AÑO 2003.

**MENSAJE DE GALARDONADO DE LA MEDALLA AL MERITO "LUIS GARCIA DE ARELLANO" 2003.**



**Doctor Ramiro Iglesias Leal**

"Con permiso de la Presidencia, Diputado ENRIQUE CARDENAS DEL AVELLANO, Presidente de la Gran Comisión del Congreso del Estado, Licenciado Tomás Yarrigton Ruvalcaba, Gobernador Constitucional del Estado; Magistrado Licenciado Rafael González Benavides, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado; señoras y señores Diputados, invitados de honor, señoras y señores. Agradezco profundamente la generosidad de los miembros de la Quincuagésima Octava Legislatura del Congreso del Estado de Tamaulipas, por haberme otorgado esta honrosa distinción, la acepto con humildad, conciente de que hay muchos valores tamaulipecos que la merecen, la acepto además con orgullo porque procede de la voluntad de los representantes del pueblo de Tamaulipas y porque la medalla "Licenciado Luis García de Arellano", simboliza una de las etapas más gloriosas de la historia nacional.

A manera de mensaje" si así se puede llamar, traigo para esta ocasión una serie de reflexiones en torno a preguntas que con frecuencia se me hacen relacionadas con mi formación y desarrollo profesional, estimo que al darles respuesta se explica en parte este acto y tal vez pueda contener algún interés para la juventud de mi patria chica.

La primera pregunta ¿qué fue lo que me llevó desde temprana edad a elegir el camino del estudio para alcanzar la superación?, seguramente hubo muchas razones, pero yo identifico dos fundamentales, la primera tiene que ver con el medio ambiente natural en que transcurrieron los primeros años de mi vida. En la zona semidesértica que fue mi cuna, el tiempo transcurre en un virtual estado de aislamiento y soledad, el contacto con la naturaleza es directo, e intenso, es constante. Recuerdo que me intrigaban particularmente los fenómenos naturales, el viento y la lluvia, la fuerza brutal de las tempestades, los bellísimos amaneceres y los prolongados crepúsculos, la armonía incomparable de los trinos de las aves del campo, en fin, ese esplendor de los cielos estrellados. Recuerdo también que preguntaba a mis mayores con frecuencia la razón de estos fenómenos

de que está rodeada la existencia humana, la respuesta invariablemente era "no lo sé" o bien, "porque así lo quiere Dios". Creo que desde entonces me propuse averiguarlo por mí mismo, ahí quizá nació mi afición por el estudio de las ciencias espaciales, pues he contemplado el cielo de muchos lugares del mundo, pero puedo asegurarles a Ustedes que ninguno más espectacular y más bello que un cielo estrellado de mi tierra natal.

La segunda razón que me llevó a buscar la superación a través del estudio tiene que ver con el ámbito socioeconómico en que transcurrió mi infancia, fue una etapa de enormes dificultades para la sobrevivencia, de nulas oportunidades para el progreso, de ausencia total de los bienes de la civilización, de agotadoras jornadas y exiguos beneficios, en fin, el escenario de una vida sin esperanza y sin destino. Yo contemplaba tres generaciones: abuelos, padres e hijos, realizando las mismas tareas humildes de sus antepasados, y eso, pensaba yo, sólo conducía a perpetuar su mísera existencia. Amo el campo, lo disfruto intensamente, seguramente porque fue mi origen, pero desde la infancia me he revelado ante la desigualdad y el abandono en el que todavía se mantiene a un amplio sector de la población rural en el país. Estas fueron, sin duda, las razones esenciales que me condujeron a buscar en otros horizontes la superación intelectual y un lugar mejor para servir a mi pueblo y a mi patria.

La otra pregunta es, ¿cómo sin contar con los recursos necesarios me fue posible realizar la carrera de medicina y las especialidades de cardiología y medicina aeroespacial?, ciertamente es difícil, pero no imposible si se elige el camino correcto y se toma la decisión inquebrantable de luchar por un ideal, en mi caso se trata de una larga historia imposible de relatar aquí, pero sí puedo destacar tres personajes que de distinta manera intervinieron para facilitarme el camino, un ex Presidente de México el General Lázaro Cárdenas, un ex Gobernador de Tamaulipas el Ingeniero Marte R. Gómez y un ex maestro rural de la escuela donde aprendí mis primeras letras el maestro Tomás Peña Rodríguez, este último fue quien, como lo expreso a veces, me condujo desde las tinieblas al foro luminoso que representó la Escuela Normal Rural de Tamatán en los tiempos en que dio acogida a los hijos de las familias campesinas.

En esta institución no sólo conocí la excelencia de la educación que se impartía en esa venerable escuela, sino también aprendí a disfrutar otros bienes de la civilización que no conocía. Para esta ocasión invité al maestro Tomás Peña Rodríguez, mi maestro de la escuela primaria, no sé si se encuentre en este momento en la audiencia, sino está presente, donde se encuentre, desde esta tribuna, le envío un mensaje de gratitud y de generosidad por ayudarme a iniciar otra etapa de mi vida. Soy producto de las instituciones educativas que el estado mexicano proporciona gratuitamente, imposible hubiera sido realizar mis estudios de otra manera, de este sistema de educación oficial han surgido profesionistas muy destacados en todas las áreas del conocimiento humano, talentos que no hubiesen florecido sin el apoyo de la gratuidad educativa, por ello, este sistema no solamente debe preservarse, sino que debe fortalecerse porque si nos atenemos a las estadísticas recientes el número de familias pobres en nuestro país crece y la riqueza se concentra cada vez más en pocas manos, un retroceso social inaceptable que obliga a revisar a fondo y corregir las causas que lo han generado, de no ser así, querrá decir que no hemos aprendido las lecciones de la historia.

Una pregunta más ¿porqué estudie medicina aeroespacial?, el azar, la circunstancia juegan a veces un importante papel en nuestras vidas, sin proponérmelo a la vuelta de algunos años vine a parar en este fascinante campo de las ciencias médicas, pero antes, antes el destino tocó a mi puerta en tres ocasiones, la primera cuando me encontraba en la universidad de París y se me invitó para hacer un curso de medicina aeronáutica, el cual decliné porque mi atención estaba puesta exclusivamente en la cardiología, la segunda, dos años después cuando precisamente iniciaba el estudio de la especialidad en el Instituto de Cardiología de Londres, Inglaterra, en ese momento la clínica Mayo de Rochester Minesota, me ofreció la residencia en fisiología cardiopulmonar, pero yo no deseaba ser un profesionista de laboratorio, sino un cardiólogo clínico, tratar enfermos, enfrentarme a la enfermedad y eventualmente a la muerte, de manera que dejé pasar esta nueva oportunidad y regresé a México para completar mis estudios en el Instituto de Cardiología Ignacio Chávez, poco tiempo después me enteré que el programa donde

participaría en la Clínica Mayo era justamente para estudiar y certificar médicamente a los primeros 7 astronautas de la NASA, pero eso lo supe después.

Finalmente, cuando iniciaba apenas el ejercicio de la especialidad de cardiología en el Centro Médico Nacional Siglo XXI del Instituto Mexicano del Seguro Social, presenté ahora la tercera oportunidad, pero esta vez no la dejé pasar, ocurrió que la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores de México, solicitó al Seguro Social crear las condiciones apropiadas para su atención médica especializada, tuve la fortuna de nuevo de ser seleccionado para realizar un curso básico y después un curso avanzado de medicina aeroespacial en la fuerza aérea y en la NASA de los Estados Unidos, a partir de entonces se iniciaron los vuelos a la luna, el conocimiento de la medicina espacial y el avance de la tecnología que le es propia, se fueron incrementando vertiginosamente a tal punto que, hoy empezamos a percibir que el futuro de la medicina en buena parte se concentra en el desarrollo de esta ciencia.

Si alguna tecnología tiene un contenido humano y social, es la tecnología espacial, gracias a ella hoy se producen en el espacio las vacunas y los medicamentos más puros que la humanidad haya conocido, gracias a ella los habitantes de las comunidades marginadas del mundo como está ocurriendo actualmente con los habitantes de la sierra del Estado de Guerrero y de Oaxaca y próximamente en otras regiones del país, empiezan a recibir a través del sistema de medicina a distancia, o telemedicina que hemos impulsado en México, una atención médica en todo similar a la que reciben los astronautas durante el vuelo. Gracias a ella, pueden mitigarse los efectos de las catástrofes naturales, en fin, gracias a la tecnología creada para resolver problemas operacionales específicos en el espacio, se han derivado decenas de miles de avances para una vida mejor. Ahora bien, si esta tecnología de excelencia que engrandece y dignifica el espíritu humano ha sido utilizada para destruir y para matar seres inocentes, es un asunto de ética universal que la humanidad deberá juzgar cuando los Derechos Humanos de todos los ciudadanos del mundo cuenten con un organismo internacional que de verdad los proteja.

Una pregunta más, cuya respuesta deseo comentar aquí, es la que se me hace sobre las razones que me llevaron a escribir el libro "La Ruta hacia el Hombre Cósmico", que la Academia Internacional de Astronáutica acaba de premiar, la idea nace de la siguiente observación: los astronautas que regresan de una misión prolongada parecen seres diferentes a los que vimos partir, como si se tratara de individuos de raza diferente, en efecto regresan más altos, la cara de tipo mongol, las piernas sumamente adelgazadas, fisiológicamente desadaptados al campo gravitacional terrestre, pues no pueden mantener de pie y menos aún caminar, pero el cambio más importante y permanente se opera en el área psicológica, la permanencia en el cosmos les ha impreso, les ha dado una visión distinta de la vida, del mundo y del universo, han experimentado una especie de sublimación espiritual que les hace desarrollar sentimientos de solidaridad internacional y de interés para que los beneficios de la civilización alcancen por igual a todos los seres humanos y una preocupación genuina por el destino de la raza humana y del planeta tierra.

En la comunidad científica mundial se arraiga cada vez más la convicción de que estamos en el umbral de la tercera gran migración de la humanidad, pero ahora hacia otros continentes cósmicos y que la raza humana está destinada a convertirse en una especie multiplanetaria. Por otra parte, la tierra se nos ha vuelto un pequeño planeta, porque la población se incrementa aceleradamente y los recursos empezarán a escasear en una o dos generaciones más, nuestro hogar cósmico está permanentemente amenazado, no solo por meteoroides que se acercan peligrosamente y que en épocas remotas han destruido el sistema ecológico natural, sino por la inmensa energía nuclear almacenada en forma de bombas atómicas y que de acuerdo con una declaración del extinto de nuestro embajador en Naciones Unidas y Premio Nobel de la Paz, Don Alfonso García Robles, ese poder atómico sería capaz de destruir 25 veces el planeta tierra.

Están creadas las condiciones y también la tecnología para iniciar el nuevo éxodo, para instalar las primeras comunidades humanas en la luna, en Marte y en otros sitios del sistema solar. La labor del médico en este proceso histórico es fundamental y debe anticiparse a la transformación humana en el orden anatómico fisiológico y mental, así como al diferente comportamiento de las

enfermedades y al surgimiento de una biología espacial sui géneris. Precisamente el libro del que soy autor denominado "La Ruta hacia el Hombre Cósmico", apoyado en experiencias y datos científicos disponibles actualmente, analiza estos aspectos e intenta aportar al pensamiento universal una nueva visión de la evolución humana pero ahora fuera del planeta tierra.

Por último me preguntan ¿cómo es que un libro de un autor procedente de un País que no participa en la exploración espacial, que no tiene establecida una política oficial sobre ciencia y tecnología espacial adquiere un premio de la Academia Internacional de Astronáutica?, no lo sé, pero permítanme relatar brevemente cómo ocurrió, en el año 2001 realicé por mi cuenta y riesgo una estancia de actualización en medicina y cardiología espacial en Rusia, era un viaje que yo me debía porque en ese país se han generado conocimientos pioneros trascendentes, históricos en todas las áreas de las ciencias espaciales. Se me ocurrió llevar consigo tres ejemplares de mi libro de la edición en inglés, mismos que fueron entregados al Director del Instituto de Investigaciones Biomédicas en Moscú, Doctor Anatoli Grigoriev; había transcurrido una semana de estudio en ese lugar, cuando el Director me llamó para decirme: este libro merece competir, si usted lo autoriza, me dijo, la delegación Rusa lo presentará, lo sustentará y lo defenderá en el Consejo de la Academia Internacional de Astronáutica en la próxima reunión en París; por supuesto acepté y agradecí cumplidamente ese generoso gesto, unos meses después a fines de abril del año 2002 recibí un correo electrónico enviado por la Doctora Inesa Colosbascalla, Directora de Investigación científica de ese centro quien me comunicaba lo siguiente, por supuesto en idioma inglés, no en ruso, me decía: me complace informar a usted que durante nuestra reunión de verano en París, el Consejo de la Academia Internacional de Astronáutica acordó otorgar el premio de ciencias de la vida 2002 a su excelente libro, el octubre en el Congreso Mundial del Espacio en Houston, Texas, el libro será premiado; me es grato informarle además que durante la discusión sobre su obra que fue por cierto muy cordial, varios de los miembros del Consejo me preguntaron la dirección donde el libro podría obtenerse para sus propias bibliotecas, le envió mis felicitaciones, espero verlo en Houston, atentamente Doctora Inesa Colosbascalla, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Rusia.

En octubre, en efecto, en octubre del 2002 el acto de premiación en Houston fue bello y conmovedor, pero ningún representante de los países de habla hispana se encontraba presente, sentí una mezcla de alegría, de pena y soledad porque si algo abunda en nuestros países es el ingenio y el talento, pero lamentablemente con la excepción de Brasil, ninguno cuenta con un programa estructurado de investigación y desarrollo espacial. Esto resulta particularmente preocupante, porque ya nadie duda que en la ciencia y la tecnología espacial se encuentra la solución de los problemas básicos de la humanidad, el problema de la educación, de la salud, de los alimentos de la escasez de energéticos, de la comunicación entre los pueblos. Señoras y señores termino mi intervención expresando que me parece muy grave que el Sistema Educativo Nacional esté entregando a la sociedad generaciones de jóvenes ignorantes de las ciencias espaciales, ahí donde se concentra el conocimiento universal de todos los hombres y mujeres sabios, de todos los países, de todos los tiempos.

Si está probado que un solo programa espacial a aportado más dividendos científicos y tecnológicos que todas las guerras que la humanidad ha sufrido en su historia y esto solo con el 2% del presupuesto que consumen las fuerzas armadas, me pregunto ¿qué esperamos para ingresar plenamente a ese maravilloso campo de la ciencia, que sólo pretende para la humanidad una vida más plena, más digna y más feliz? Muchas gracias por su atención".